

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XIX



C. S. I. C.
1982
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XIX



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1982

S U M A R I O

	<u>Páginas</u>
Dr. D. José Simón Díaz	7
Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1981, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9

ESTUDIOS

En la ocasión de un centenario. Madrid recuerda a Ramón de Mesonero Romanos, por <i>Juan Sampelayo</i>	17
El platero Juan de Arfe Villafañe y el inventario de sus bienes, por <i>José Luis Barrio Moya</i>	23
Juan Gómez de Mora en la reconstrucción del Monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	33
El orbe del Rey y el laberinto de Dios. Madrid, urbe manierista y barroca, por <i>Alícia Cámara Muñoz</i>	49
Algunos pintores (II) y escultores que fueron feligreses de la parroquia madrileña de San Sebastián, por <i>Matías Fernández García</i>	61
El Monasterio cisterciense de Santa María de Valdeiglesias y su fondo documental en el Archivo Histórico Nacional, por <i>M.ª Pilar Corella Suárez</i>	89
El jardín madrileño en el siglo XIX: propuesta y realidad, por <i>Victoria Soto Caba</i> ...	95
Artistas de las reales caballerizas del Palacio Real de Madrid, por <i>M.ª Teresa Jiménez Priego</i>	125
Notas para una historia de la rejería arquitectónica madrileña (I), por <i>Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i>	151
Físicos, químicos, matemáticos y naturalistas. Hombres de ciencia famosos, naturales de Madrid, por <i>J. Álvarez-Sierra</i>	167
El platero francés Nicolás Chameroi, fundidor de la plata madrileña bajo José I, por <i>José Manuel Cruz Valdovinos</i>	179
Las sepulturas de Rosales, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	195
En torno al autor del primer mapa de Madrid. El testamento de Antonio Marcelli, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	199
Las mujeres en los «Episodios Nacionales», por <i>Amparo Aparisi Laporta</i>	203
El Madrid en tiempos de don Ramón de la Cruz, por <i>Ana Marla Hidalgo Ogayar</i>	241
Jacinto Octavio Picón en la crítica coetánea. Aproximación a un narrador olvidado, por <i>Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo</i>	253

	<u>Páginas</u>
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV según el «Libro de la Montería» de Alfonso XI, por <i>Gregorio de Andrés</i>	269
La Real Posesión de Vista Alegre, residencia de la Reina Doña María Cristina y el Duque de Ríansares, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	283
La Orden Militar de Santiago en la provincia de Madrid en la Baja Edad Media: las encomiendas de la Ribera del Tajo, por <i>Cristina Segura Graño</i>	349
Los Alcaldes de Barrio en el Madrid de Carlos III y Carlos IV, por <i>Pilar Cuesta Pascual</i>	363
Las reformas educativas en el Madrid del siglo XVIII, por <i>Carmen Sánchez Giménez</i> .	391
Judíos de Torrelaguna (Madrid) a fines del siglo XV, por <i>Enrique Cantera Montenegro</i>	427
Toreros que actuaron en Madrid entre 1619 y 1749, por <i>Francisco López Izquierdo</i> .	445
Los aguadores de Madrid, por <i>María del Sol Díaz y Díaz</i>	475
El incendio de la Plaza Mayor de Madrid en 1790 y los sistemas de construcción en la ciudad, por <i>María de los Santos García Felguera</i>	485
La Carrera de San Jerónimo. El cambio de sus funciones urbanas, por <i>José María Sanz García</i>	501
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	541
Usos del suelo y actividades tradicionales en las riberas del Manzanares, por <i>María Teresa Fernández Yuste</i>	563
Prospecciones en La Marañosa. San Martín de la Vega (Madrid), por <i>Magdalena Barril Vicente</i>	581
La Confederación Española de Centros de Estudios Locales en 1981, por <i>Antonio Aparisi</i>	605
Trabajos publicados en «Anales del Instituto de Estudios Madrileños»	615

TOREROS QUE ACTUARON EN MADRID ENTRE 1619 Y 1749

Por FRANCISCO LÓPEZ IZQUIERDO

Quizá parezca peregrino el período encerrado en las fechas que encabezan este artículo; un período de 130 años fundamental para el desarrollo y establecimiento del toreo a pie y, tan poco estudiado, que los historiadores especializados en el tema, incluso los más conspicuos, no biografían a lidiador alguno hasta Francisco Romero —del primer tercio del XVIII—, del que en documento alguno he tenido la feliz ocasión de ver su nombre. No dudo haya existido, pues todos coinciden en ello, incluido Moratín. Yo sólo digo que, al menos en los documentos sobre Madrid, no le he visto mencionado.

Dije que pudiera parecer peregrino el paréntesis prometido; pero verá el lector cómo no es tal.

Hace algunos años descubrí la auténtica fecha de inauguración con toros de la Plaza Mayor de Madrid. Sucedió esta efemérides un año antes de la que dan ciertos historiadores, muy estimados, por otra parte.

La actual Plaza Mayor, que sustituyó a la modesta que existía en igual lugar desde el reinado de Juan II de Castilla, fue estrenada con una corrida para festejar a San Juan el miércoles 3 de julio de 1619, corrida que, como todas las de aquellas fechas y posteriores, duró, acabados los encierros efectuados a primeras horas de la mañana, hasta que las sombras de la noche oscurecieron el magno anfiteatro.

El toreo a pie, que venía ejerciéndose desde la Edad Media, se forjó en esta Plaza a lo largo del siglo XVII para enlazarse con el del XVIII, que interrumpo el día 3 de julio de 1749, esto es, a los 130 años justos, ni un día más ni menos, pues en esta fecha tuvo Madrid, por fin, su primera plaza de toros fija, la de la Puerta de Alcalá, derribada en agosto de 1874, tras ¡125 años de gloriosa historia!

* * *

No siempre, ciertamente, se mencionan en los documentos los nombres de los toreros; a veces se conforman con expresar la tierra de donde proceden o su vecindad.

En esta corrida de miércoles 3 de julio de 1619, en que, como he dicho, se inauguró la Plaza Mayor, además de la lanzada que dio a caballo un tal Gonzalo Bustos [de Lara], al que se pagó —por acuerdo del Ayuntamiento de 5 de julio— «el valor de un toro vivo, y a Juan Moreno, vecino de Barajas, que toreó bien a pie, el valor de un toro muerto, por haberlo mandado el Sr. Presidente de Castilla...»¹.

En la corrida siguiente, por Santa Ana, se corrieron 16 toros y salieron «toreadores señalados con monteras», según el *Libro de noticias particulares*...², o con «caperuzas de raso de colores» que les dio la Villa, como consta en los Libros de Acuerdos de 8 de agosto. Esto de las monterillas se les dio a los toreadores para distinguirlos de los demás y evitar así los espontáneos.

Y se da «al esclavo de Barajas que atoreó (*sic*) en la Plaza... un toro muerto y por lo que trabajó en poner la manta al toro encohetado», que suponemos sería el Juan Moreno —esto es, negro— de la corrida anterior, y «el valor de un toro muerto a Francisco Gómez por lo que atoreó (*sic*) en la Plaza el día de la fiesta de toros de Sra. Santa Ana... se le den cien reales, que es el valor del toro muerto».

En la corrida de Santa Ana de 1620 «salieron de las cuatro esquinas gente para correrlos, todos con bandas de colores que dio la Villa para este efecto...»³, pero no se consignan los nombres de los toreros que fueron así señalados.

Y llegamos al reinado de Felipe IV, que tan aficionado a toros como su padre, presenciaría casi todas las corridas que en la Plaza Mayor se celebraron durante su reinado.

Para festejar al cardenal Barberino en 1626 hubo en la Plaza Mayor toros y cañas y, aunque ignoro qué toreros de a pie intervinieron, al describirnos el relacionista anónimo la corrida, nos da una idea de cómo era el toreo a pie:

«... La bestia, al sentir el dolor, se pone a bramar furiosa y se precipita hacia donde ve mayor aglomeración de personas, las cuales, con sus capotes de paño rojo o utensilios análogos, los enfurecen y aturden en forma tal que acaban por no

¹ Cuando sólo damos la fecha de la sesión, se trata de los libros de Acuerdos del Ayuntamiento madrileño.

² Manuscrito del Archivo Villa de Madrid, sig. 4-112-15.

³ Manuscrito del Archivo Villa de Madrid, sig. 4-112-15.

saber ya a qué lugar dirigirse. Finalmente, cuando se encuentra fatigado después de sus carreras en pos de alguna víctima, previa licencia concedida mediante un toque de trompeta, se le aproximan blandiendo espadas, y aquel que consigue ser más diestro, le secciona los jarretes...»⁴.

Aparece el nombre de un torero de a pie con ocasión de la corrida de San Juan de 1630 en el acuerdo correspondiente a 28 de junio:

«Que a Miguel Marcos, que dio una lanzada a pie el día de los toros de la fiesta de San Juan que se corrieron el miércoles pasado, se le den veinte ducados por lo bien que lo hizo...».

El nombre de otro torero de a pie en los documentos pertenecientes a los toros de San Juan de 1636:

«Que a Pedro López, que dio la lanzada a pie [en] la fiesta de toros de San Juan, que se corrieron el lunes siete deste mes, se le den cincuenta reales...», según acuerdo de 17 de julio.

Por cierto que, acerca de esta corrida, el padre Sebastián González escribía en carta de 8 de julio:

«Ayer hubo toros; fueron muy malos. No salió nadie de a caballo y hubo muchos de a pie, con lo cual tuvieron mucha confusión y poco entretenimiento. Quiso Dios no sucediesen desgracias...»⁵.

Pero como esto de las corridas ha sido siempre materia opinable, el autor anónimo de *Noticias de Madrid desde 1636 a 1638*, escribía sobre la misma fiesta:

«Sábado a 12 de julio de 1636.—Este día [lunes 7 de julio] por la tarde la Villa de Madrid hizo su fiesta de toros en la Plaza Mayor con todo lucimiento, a que asistieron Sus Majestades y no hubo desgracia ninguna»⁶.

«Que a Diego de Olivar, que dio dos lanzadas en las fiestas de toros pasadas que se corrieron por la de San Isidro, se le den cien reales y los pague Juan Lagunez...», se lee en el texto de la sesión del Ayuntamiento de 25 de mayo de 1639. Como es sabido, esta antigua suerte de la lanzada a pie solía hacerse esperando al toro a la salida del toril con una rodilla en tierra y la lanza apoyada en un hoyo y dispuesta para que el astado, con su propio impulso, se la clavara en la testa.

⁴ *Los viajeros extranjeros y la fiesta de toros*, recopilación y traducción de A. LAFRONT. Unión de Bibliófilos Taurinos, Madrid, 1957.

⁵ *Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús...*

⁶ Biblioteca Nacional, Mss. 2339.

No siempre en las fiestas de toros de aquel siglo toreaban caballeros rejoneadores. Se daban casos en que, por San Isidro, fiesta antigua de los labradores, al trasladarse a la Plaza Mayor, no solían intervenir caballeros en los primeros años. Tampoco solían torear los caballeros por estar los caballos en los pastos o por otras razones. Por ello es absurdo decir que en siglos pasados sólo se toreaba a caballo, cuando en muchos casos intervenían solamente toreros de a pie. Efectivamente, Antoine de Brunel, refiriéndose a la corrida de San Isidro de 1655, escribe a este respecto. «Las de San Juan y las que se celebran en septiembre son las más apreciadas; bien es verdad que entonces entran en liza buen número de jinetes o *torreadores*, en tanto que en las de San Isidro no interviene sino gente de a pie».

He aquí un ejemplo, entre otros:

«Ayer lunes [27 de mayo de 1641] —escribe Pellicer en sus *Avisos históricos*— se corrieron los toros de San Isidro por voto perpetuo de la Villa: por la mañana los picaron algunos particulares; por la tarde no entraron caballeros con rejonés, y torearon sólo los de a pie; fue fiesta fría. Asistieron SS. MM. y Consejos en la forma ordinaria...» (Madrid, 28 de mayo).

Para el padre Sebastián González, sin embargo, no fue fría la fiesta:

«Ayer hubo toros por San Isidro; fueron buenos y no hubo desgracia de consideración».

En la corrida de San Juan de 1646 descubrimos los nombres de dos toreros de a pie, que lo hicieron por mañana y tarde: Juan Vizcaíno y Diego del Olivar, que dio lanzada como en la ocasión anterior. Ese Vizcaíno, aunque escrito con mayúscula, es muy probable fuera torero del antiguo señorío, de que hay no pocos ejemplos en aquel siglo. Ello nos da pie para confirmar nuestra teoría sobre el origen del toreo de a pie: el Norte de España.

Para la corrida de San Isidro de 1649, y según acuerdo de 19 de mayo, vemos ápalabrado un torero segoviano que durante algunos años vendría a torear:

«Toro muerto a	Désele el valor de un toro muerto a Francisco de la Calle
Francisco de la	que Madrid (ilegible) en la fiesta de toros, por lo bien que
Calle.	lo hizo en la fiesta...».

De una relación de Pedro de Serna, que describe la corrida de toros y cañas celebrada en 16 de diciembre de 1649 entresacamos la estrofa en que nos pinta una suerte del toreo a pie: un quite.

«Vertiendo de los ojos fuego vivo
por la arenosa Plaza discurriendo
acomete al mancebo fugitivo,
que el venenoso golpe va temiendo;
y cuando quiere el cuerpo vengativo
dar el golpe, la furia reprimiendo,
echa al desgaire un torador la capa,
y de la muerte el afligido escapa».

Otro apellido vasco aparece en la corrida siguiente de 22 de diciembre, celebrada por el cumpleaños de la reina, pues en 10 de enero se acordó:

«Dense a Pedro de Añeta, que fue la persona que hizo muchas suertes en los toros y alegró la fiesta, ocho ducados por una vez...».

En la corrida de San Juan de 1653 actuó, supongo que entre otros, un torero de a pie, como se ve por el acuerdo de 27 de junio:

«Juan de la Calle. Dense al torador de Segovia Juan de la Calle quinientos reales de ayuda de costa, y a Mateo Blanco ["el Yesero"] que dio la lanzada de a caballo doscientos reales...».

Por cierto que, como vimos en el año 1649, se le llamaba Francisco de la Calle, y en papeles de la Contaduría referentes a esta misma fiesta se le vuelve a llamar Francisco. A menos que se llamara Juan Francisco...

Con referencia a la corrida de Santa Ana de 1653, se lee:

«... que pague [3.400 maravedís de vellón] a Pedro Blas... y por una lanzada [de a pie] que dio en la fiesta de toros de Santa Ana...»¹.

En aquellos tiempos los toreros cobraban lo acordado con los ayuntamientos unas veces, las menos, y otras percibían lo que tenían a bien los concejos, según los méritos alcanzados en las fiestas. Contaban además con los premios, destinados a los que más se distinguían:

«Toreadores. En este Ayuntamiento —el de 26 de junio de 1654— el Sr. Corregidor dijo que... S. M., Dios le guarde, tendrá gusto de que a los tres que dieron lanzada de a pie y al que la dio a caballo en figura de panadera y a los cuatro hombres navarros que torearon en la fiesta de Sr. San Juan pasado deste año se les gratifique el gusto que con las lanzadas y suertes que hicieron los unos y los otros dieron a su real persona...».

¹ Archivo Villa de Madrid, 2-212-1, Contaduría.

Como se ve, no eran nuevos en Madrid los toreadores navarros en el XVIII cuando vinieron a torear a la plaza de toros de la Puerta de Alcalá, pues ya en el siglo anterior fueron muchos los que actuaron en la Villa y Corte, como veremos en lo sucesivo.

Cobraron aquellos cuatro toreadores navarros 4.400 reales. Pero no se consignan sus nombres.

Sí se consignan, en cambio, los de cinco entre los que torearon el año 1654 en la corrida de Santa Ana:

«... Primeramente pagué a Francisco de Yepes, para él y sus compañeros que entraron a torear y dar lanzadas, ciento y noventa y ocho reales; los ciento y cincuenta para ellos, y los cuarenta y ocho restantes del alquiler de los coletos que sacaron	198
De cincuenta y tres varas de tafetán carmesí y otros colores que compró para dar bandas a todos los que torearon a pie en la Plaza, a nueve reales cada vara, cuatrocientos y setenta y siete reales	477
A Francisco de Ortega, a quien se previno para desjarretar, cien reales.	100
A Francisco de la Cruz, toreador, que es el que llaman de la Golilla, seiscientos y cincuenta reales; los seiscientos para él, por lo bien que toreó, y los cincuenta reales restantes para comprar reyleros	650
A los cuatro toreadores navarros, dos mil y cuatrocientos reales, seiscientos reales para cada uno	2.400
A Francisco de la Calle, toreador de Segovia, que se trujo de la dicha ciudad para que torease, seiscientos reales	600
A Manuel Fernández, toreador de Navalcarnero, para él y otros siete compañeros que vinieron llamados desde Navalcarnero para torear, ochocientos reales	800
De comida que se dio a todos los toreadores navarros y [de] Navalcarnero y de Madrid y demás personas que torearon y estuvieron prevenidos cinco días, para comer y posada y para que comprasen rejoncillos para torear, seiscientos reales	600
De ocho lanzas que se hicieron para dar lanzadas, con tres cuchillas, yerros y virolas, trescientos y veinte reales	320
Al mozo que anduvo en la Plaza en los zancos altos, cien reales de ayuda de costa	100 ¹

Mediado el siglo es más frecuente que en los documentos aparezcan los nombres de los toreros de a pie. No sé si es mera casualidad o que los toreros plebeyos adquirirían cada vez mayor estimación entre los aficionados.

¹ A. V. M., 2-212-1, Contaduría.

Aparecen en las cuentas de la corrida de San Isidro de 1656 varias partidas en que constan nominalmente no pocos toreadores de a pie:

«... Más a seis toreadores, cien reales que se gastaron en darles para papeles de color y reyleros	100
Toreadores.	
A Jusepe Godoyos y Juan Gómez, toreadores, cuatrocientos reales	400
A Francisco Reluz, quinientos y cincuenta reales ...	550
A Martín de Berico, navarro, seiscientos reales ...	600
A Manuel de Olivo, quinientos reales ... '... ..	500
A Francisco de la Calle, quinientos y cincuenta reales	550
A Domingo García, ciento y cuarenta reales	140
A Gonzalo Rodrigo, ciento y cincuenta reales	150
A Agustín de Yepes, ciento y cincuenta reales... ..	150
A Andrés de Segovia, doscientos y veinte reales ...	220
A Fausto, vecino de Valencia, veinte ducados	220
A Juan Alonso, torador de Sevilla, trescientos y cincuenta reales	350
A Francisco Toledano, llamado el Zahorí, trescientos reales	300
... ..	

Como puede apreciarse, cada torero cobraba una cantidad distinta, debido a los méritos contraídos en la corrida; pues, aparte de que solían buscarse y pagarse por parte del Ayuntamiento, también se presentaban por su cuenta otros, llamados ventureros, que confiaban en los premios. De este modo no era raro que salieran hasta treinta toreros, que solían presentarse solos o en cuadrilla.

Así como era rarísimo que en Madrid se lidiaran en aquel siglo toros andaluces, también lo era que actuaran toreros de aquella región. En uno y en otro caso, influiría, quizá, la distancia.

Aparece también en la nómina de esta corrida el apodo de un torero, «el Zahorí»; cosa no nueva, ciertamente, como ya vimos en los casos de «el Yestero» y «el de la Golilla», pero que respondía a un hecho lógico: los toreros de a pie de todos los tiempos salían de los más bajos estratos de la sociedad.

En la corrida de San Juan de 1656 intervinieron los siguientes

«Toreadores.	A cinco toreadores que han asistido a la Plaza esta fiesta, a cien reales a cada uno, que son Olivo, Andrés de Segovia, el Valenciano, Juan de Toledo, Gonzalo Rodríguez, que son quinientos reales	500
--------------	--	-----

⁹ A. V. M., 2-212-1, Contaduría.

Toreadores.	A otro toreador, Agustín de Yepes, cien reales; a Francisco de la Calle, toreador, cuatrocientos reales; a Martín Birico, cuatrocientos	400
...	Más a Francisco de Eguiluz, toreador, cuatrocientos reales	400 ¹⁰

En la de Santa Ana de aquel mismo año 1656, aparecen en la nómina de gastos los nombres de

«Toreadores.	A Fausto Rubio diez ducados por el valor de un toro que le mandó dar S. M. por haber toreado ...	110
	A Francisco de Reluz, el de la Golilla, por lo que toreó, cuatrocientos reales	400
	A Francisco Gómez, toreador, doscientos reales ...	200
	A Frutos Rubio, toreador, doscientos reales ...	200
	A Gonzalo Rodríguez, toreador, cien reales	100
Al que dio lanzadas.	A Jusepe Matías, criado del Sr. Pedro Coloma, doscientos y setenta reales por dos toros que le mandó dar S. M. por haber dado dos lanzadas y por haber desjarretado	270 ¹¹

En las cuentas de las corridas de 1658 por el nacimiento del príncipe Felipe Próspero aparecen nombres nuevos entre otros que ya nos son conocidos:

«Toreadores:

A Francisco de la Calle, el Zurdillo, un toro y su compañero	600
Mateo Fernández, un toro y 50 reales	171
José Machado, un toro	121
Jusepe Ortega, un toro y ochenta reales	200
El palillero Andrés García, toro y 129 reales	250
Andrés Serrano, el de los parches, 100 reales	100
José de Varea, un toro	121
El Yesero, un toro y 50 reales	171
...	
Bernardo Lafuente, ponía banderillas, 50 reales	50
...	
A Francisco de la Calle, toreador, 400 reales	400
A Mateo de la Mata, toreador, un toro muerto, 121 reales	121
A Jusepe Urrea, toreador, un toro, 121 reales	121
Al dicho Jusepe Urrea, 100 reales	100

¹⁰ A. V. M., 2-212-1, Contaduría.

¹¹ A. V. M., 2-212-1, Contaduría.

Diego Fernández, 100 reales	(en blanco)
A Jusepe de Ortega, torador, un toro, 121 reales	121
A Gabriel González, torador, un toro, 121 reales	121
A Jusepe Machado, torador, 120 reales	120
A Lázaro (ilegible), torador, un toro, 121 reales (tachado)	121
A Baltasar Pardo, torador, 50 reales	50
Al Yesero, torador, con un toro, 171 reales	171
Antonio Sanz, torador, 50 reales	50
Bernardo Fuentes, torador, 50 reales	50
... ..	
Jacinto González, y un toro muerto, 121 reales	121 ¹² .

En unas partidas que van a continuación figuran, entre otros, que ya hemos mencionado, los siguientes nombres: Sebastián de la Cruz, Antonio Quintana, Jacinto, Manuel y Gabriel García, y Francisco Alvarez.

En la de Santa Ana de aquel año, entre otros ya conocidos, actuaron Jusepe Matías, Jacinto González, Felipe Navarro, que dieron lanzadas; Juan (ilegible) y Juan García, andaluces, y Pedro Díaz, que constan en la sesión del Ayuntamiento de 24 de julio.

En la corrida de Santa Ana de 1659 actuaron, entre otros conocidos nuestros, los siguientes: Antonio Quintana, al que se le dio un toro muerto, esto es, 121 reales; Bernabé Vicente, Juan García y Antonio Bautista, los tres vecinos de Ecija, percibieron 500 reales «para que partan»¹³.

Por cierto que en aquella temporada de 1659 no actuaron en ninguna de las tres corridas ordinarias de San Isidro, San Juan y Santa Ana caballeros rejoneadores y sí, solamente, toradores de a pie, como puede leerse en los documentos y en el *Libro de noticias particulares*...

«Toros de las tres
fiestas ordinarias
deste año 1659.

Las tres fiestas ordinarias deste año de 1659 se celebraron en la Plaza Mayor desta Villa las de San Isidro en 19 (*sic*, por el 26) de mayo. Las de San Juan en 26 de junio. Y las de Santa Ana en 28 de julio. Y no hubo de todas 3 fiestas toradores de a caballo».

¿Qué significa esto? Si los toradores de a pie ya eran capaces en el siglo XVII de contentar al público aficionado sirviendo ellos solos las corridas, es claro que esta evolución en el gusto se produjo entonces y no en el siglo siguiente, como acostumbran decir —sin documentos en que apoyarse—

¹² A. V. M., 2412-2.

¹³ A. V. M., 2412-2.

cuantos se erigieron en historiadores del toreo, a mi parecer más aficionados al toreo que a la verdadera Historia.

El toreo a pie evolucionó lentamente desde la Edad Media, en que los matadores ya remataban los astados en las fiestas de villas y ciudades. Y continuó evolucionando hasta el siglo XVIII, en que sufrió su transformación más profunda. Pero no ha dejado ni un solo instante de acomodarse a los tiempos, como vemos sucede en la actualidad, aun cuando sea para mal...

Veamos a continuación muchos nombres de toreros que actuaron en la Plaza Mayor de Madrid hasta el año 1700.

Del texto del acuerdo de 2 de julio de 1660, correspondiente a la corrida de San Isidro ya celebrada, extraemos nombres de nuevos toreadores: Francisco de la Cruz, Jusepe Zaraza y «el Pelado de Ocaña», y Agustín el Alpargatero. Por las cuentas de la de San Juan leemos los nombres de Antonio Quitián; Pedro, desjarretador; Julián Lorente, Miguel de Guevara, Juan Prieto, Manuel Jiménez, José Manuel y Diego Blanco. En la de Santa Ana, y según el texto de 30 de julio, intervinieron a pie «Antonio de (Guetaria?), Baltasar González, Domingo Rodríguez, Francisco Alvarez Lázaro, los dos Barrosos de Vallecas y Machado, cincuenta reales a cada uno; a Catalán, que dio lanzada, ciento y setenta y un reales, con un toro que le mandó dar S. M.; a otros veinte y siete toreadores que hubo [a]demás déstos..., treinta reales a cada uno; setenta varas de tafetán carmesí, a once reales, para treinta y cinco bandas que se dieron a los toreadores...».

En la nómina de gastos de la de San Juan de 1662 —sesión de 24 de mayo— vemos nuevos nombres, o mejor, apodos de toreadores: Isidro el Lacayo, Antonio el del Matadero, Arrieta, Tejoletas, el Cocherillo, el Mulato, Julián el de la Mesilla y Lázaro el Gallinero.

En San Isidro de 1663, sesión de 6 de junio, se lee:

«De cinco toros muertos que mandó dar S. M., dos a Isidro Alonso, uno a Pedro de Aja, otro a Julián de Ruescas, otro a Gabriel el Ganapán, a 124 reales cada uno 620».

Como nuevos para nosotros, torearon en la de San Juan de 1663 Isidrillo, al que se le dio 248 reales, que equivalían al valor de dos toros muertos; al Sordo, un toro, lo que es lo mismo, 124 reales, y a Jusepe el Cochero, 100 reales¹⁴.

Aun cuando lo pudimos haber consignado en corridas de años pasados,

¹⁴ A. V. M., 2-59-2.

lo hacemos ahora para dar una idea de los instrumentos usados en el XVII por los toreros de a pie, y mediante la cuenta siguiente:

«Memoria de lo que [se ha] gastado en los toros de San Juan deste año de 1664.

Primeramente de diez varas de tafetán doblete de Granada para las bandas de los toreros, en que entra la de Julián el de la Mesilla, a doce reales y medio la vara, monta	125 Rs.
De nueve varas de listones encarnados, nueve reales	9 »
De diez y siete varas de listones azules y blancos, diez y siete reales.	17 »
De cuatro hierros para las lanzas que se hicieron nuevas, las cuales han quedado para otra fiesta, ochenta reales	80 »
De cuatro maderos para las lanzas, de labrarlos y sentarlos, treinta reales	30 »
De ocho docenas de hierros para las banderillas, de que se quedaron cuatro docenas para otra fiesta, a doce reales cada docena, monta ...	96 »
De una docena de cohetes para las banderillas [de fuego], veinte y ocho reales	28 »
De tres manos de papel de color para banderillas, diez reales	10 »
De palillos y tachuelas para el Cochero, cuatro reales	4 »
De seis rejones [de a pie] a Jusepe el Cochero, a siete reales y medio.	45 »
De látigo y cordel a los vaqueros para encintar los toros	4 »
Monta todo cuatrocientos y cuarenta y ocho reales	448 Rs.» ¹³ .

Para desjarretar solían usarse espadas, sables y medias lunas, instrumentos que aparecen en las cuentas con mucha frecuencia.

Y para que se vea cuánto han variado las exigencias de los toreros de entonces y los de ahora, copiaré un escrito dirigido por aquellos toreros al Ayuntamiento madrileño:

«Antonio Méndez y Salvador de Luna y Alonso Jiménez y Jusepe el Cochero, que son los que son nombrados por el Sr. Corregidor y sus Comisarios para las fiestas de toros, dicen que V. S. ha sido servido de señalarles una ayuda de costa cada fiesta de toros, y porque necesitan de irse fuera de esta Corte a otras fiestas, a V. S. piden y suplican se sirva de mandarles socorrer con la dicha ayuda de costa para que se cure uno de los compañeros que salió herido en una pierna en esta fiesta de San Juan [de 1664], que en ello recibirán merced»¹⁴.

Fallecido Felipe IV en 17 de septiembre de 1665, no habría toros en la Plaza Mayor durante 1666, 1667 y 1668, pues la reina viuda, regente durante la minoridad de Carlos II, obligó a los madrileños a llevar lutos aquellos

¹³ A. V. M., 2-59-2.
¹⁴ A. V. M., 2-59-2.

tres largos años, privándoles de su espectáculo favorito y de otros, como las comedias.

Una descripción de cómo era el toreo entonces se le debemos a Bernardin Martin, que persenció en Madrid las corridas de 1670:

«Hay gentes del pueblo tan atrevidas y diestras que aciertan a clavar un puñal o un venablo entre los cuernos del toro al tiempo de pasar ante él y, cuando la fiera les embiste y se ven apuradas, le arrojan un capote a la cabeza o se tumban en el suelo boca abajo, eludiendo así la furia del toro, que en ocasiones les pisa y patea; pero como son inmediatamente socorridos, no reciben gran daño».

En la de Santa Ana de aquel año, y entre sus cuentas, aparecen dos nombres nuevos:

«A Francisco de Córdoba y Francisco de Castillejo, toreadores, que salieron con las banderillas, 10 ducados a cada uno 220»¹⁷.

También en la de San Isidro del año siguiente de 1671 vemos varios nombres para nosotros nuevos:

«Toreros de a pie. A Isidro Ortiz, toreador de a pie, 100 reales 100
 A Francisco Ortiz, toreador de a pie, 300 reales 300
 A Antonio Méndez, lo mismo 300
 A Sebastián de Robles, 100 reales 100»¹⁸.

En la corrida de San Juan de aquel año 1671 torearon diestros conocidos y otros nuevos:

«Al Cocherillo, que toreó a pie 300
A Andrés Serrano, por dicha razón 250
A José Machado, 200 reales 200
A Sebastián de Robles, 250 reales 250
A Isidro Ortiz, 200 reales 200
A Francisco Ortiz, 300 reales 300
A Gabriel Basurto 150
A Antonio Rodríguez 250
A Francisco González 200
A Antonio Méndez 300
Al de la lanzada, 220 reales 220
A cinco descarretadores (*sic*), 500 reales 500
... .. 300»¹⁹.
A Juan Blanco, asimismo toreador de a pie, 300 reales 300».

¹⁷ A. V. M., 2-59-2.
¹⁸ A. V. M., 2-60-6.
¹⁹ A. V. M., 2-60-6.

En la de Santa Ana de aquel año también aparecen nombres nuevos:

«De los desjarretadores	300
A Francisco de Lima, por torear a pie	150
A José el Cocherillo	100
A Antonio de Urdiales, toreador	160
A Juan de Mendoza, toreador	130
A Francisco Fernández, toreador	150
A Juan del Mar, toreador	130
A Juan Gómez Escamilla, toreador	60» ²⁰ .

En las fiestas de San Juan y Santa Ana de 1674, además de un nuevo nombre, actuaron negros y toreros navarros:

«Fiesta de San Juan, a Francisco Milagro tres toros que, de orden de S. M., se le mandaron dar.

A los cuatro morenos, por papel de los dichos caballeros comisarios y fiesta de San Juan, dos toros que S. M. les mandó dar.

A dichos morenos, otro toro por papel del Sr. Corregidor y Sres. Milán y Carretón.

Fiesta de Santa Ana, 30 de julio de 74, por papel de los caballeros regidores comisarios de toros, dos toros que mandó darles S. M. a los navarros.

Dicha fiesta, por papel del Sr. Corregidor y comisarios, a los negros tres toros que mandó darles S. M. ...»²¹.

«En los toreros de a pie
hubo muy buenos toreros...»,

según la relación de Francisco de Benavides, *Descripción de la fiesta de toros que se celebró en treinta de julio de mil seiscientos y setenta y cuatro años, en que torearon D. Pedro Berrocal, D. Juan de Llanos y D. Juan de Miranda, caballeros del orden de Santiago...*²².

En las cuentas pertenecientes a la corrida de San Isidro de 1675, vemos no pocos nombres nuevos:

«... Cinco mil y cuatro reales que ha importado los vestidos de los negros y 104 varas de tafetán que se sacaron para las bandas de todos los toreadores, lanzas de los negros, cintas y colonias para encintar los toros y otras cosas 5.004

Más a Juan Antonio, que vino de Talavera a torear, 264 reales de las herramientas que trujo, y 960 reales por su trabajo, que todo hace 1.224 reales. 1.224

²⁰ A. V. M., 2-60-6.

²¹ A. V. M., 2-60-6.

²² Biblioteca Nacional, R/31.439.

A Manuel Martín, vecino de Toledo, 300 reales	300
A Francisco Castellanos, vecino de Toledo	200
A Juan Antonio, torero que ponía los parches, vecino de Córdoba, 300 reales	300
A Lázaro Camacho, Antonio Rodríguez y Juan de Alarcón, Francisco Correas y Miguel López, 1.000 reales de vellón, 200 reales a cada uno	1.000
A Juan Hernández, el desjarretador vecino de Pinto, 200 reales de vellón.	200
A Feliciano Troncoso Moreno, torero de a pie, 100 reales vellón....	100
A Francisco Núñez y Santiago de Béjar, toreros de a pie, 100 reales para ambos	100
... ..	
A José Machado y Salvador de Luna, toreros de a pie, 50 reales a cada uno, 100 para entrambos	100» ²⁶ .

Por cierto que, acerca del mozo de Córdoba, Juan Antonio, el que ponía los parches, Maura Gamazo escribe en *Carlos II y su corte*, tomado del Diario de Sigler: «Lo mejor estuvo un mozo que con el pie derecho ponía un parche al toro y daba una vuelta, quedándose en pie».

Para el cumpleaños de Carlos II del año siguiente de 1678 se dio orden para la corrida que se celebraría el 7 de noviembre en que, tras la del Consejo de Castilla al Ayuntamiento, se acompaña otra dirigida al Corregidor y que indica la preferencia e interés del monarca por los toreros de a pie una prueba más de la estimación que éstos van adquiriendo por aquellos días:

«Habiendo sido servido Su Majestad (Dios le guarde) resolver que para el día siete de noviembre después del de sus años haya una corrida de toros en la Plaza Mayor, manda encargue a V. S. busque toreros de a pie que sean buenos...».

Sólo vemos en las cuentas de esta corrida lo siguiente:

«Más tres mil reales de vellón que importó lo que se dio a 26 toreros de a pie que asistieron en la Plaza, a diferentes cantidades a cada uno, conforme a lo que trabajaron y con lo que se socorrió a algunos para que aguardasen a las fiestas y no se fueran 3.000»²⁷.

Cuentas de corridas como la de ésta en que sólo se menciona la cantidad de toreros que actuaron y lo que cobraron globalmente, son frecuentes. Pero aún más corriente que los autores de relaciones, que no siempre tomaban la pluma para describirlas, mencionasen a los toreros de a caballo y nada dijera de los de a pie, razón por la cual historiadores del toreo poco

²⁶ A. V. M., 2-59-16.

²⁷ A. V. M., 2-59-16.

profundos nos han obligado a creer que todo el toreo entonces era a caballo...

En la corrida de San Juan de 1683 se menciona

«A Gabriel Bautista, 8 ducados por el valor de un toro. A Francisco Martínez, 8 ducados por el valor de un toro, por la lanzada de a pie». Y aunque sólo constan estos dos, que debían de ser desjarretadores, actuaron 31 toreadores más de a pie, entre ellos uno «que salió herido, para ayuda a curarse, dos ducados»²⁸.

Para los toros de San Isidro del año 1684 dio orden el Rey al Corregidor al objeto de que se trajeran de Navarra y otras partes toreadores de a pie, acordándose para ello se escribiera al oidor de la Real Audiencia de Navarra, D. Mateo de Dicastillo «para que solicite vengan los toreadores de más nombre que hubiere en aquel Reino para dicha fiesta...». Encomendó el Sr. Dicastillo la búsqueda de toreros a D. Antonio de Aperrigui y Arellano, vecino de Tudela, y este señor escribió al regidor de Madrid D. Francisco Méndez Testa, la siguiente carta, a cuyo margen escribió los nombres de los toreros navarros que le enviaba:

Francisco Milagro, de Tudela. Pedro Cabanillas, de Tudela. Domingo Barrena, de Tudela. Juan Pérez Carretero, de Tudela.

Babil Leonardo, de Tauste, en Aragón. Antonio Estarregui, de Tauste, en Aragón. Este ha faltado por estar enfermo y van los otros encargados de llevar de Agreda un buen mozo que dicen se llama Miguel el Manchego; harto me holgaré haber acertado.

«Muy Sr. mío: En la inclusa me da ocasión el Sr. D. Mateo de Dicastillo de ofrecirme, como lo hago muy gustoso para cuanto a Vmd. se le ofreciere en esta tierra, asegurándole de ser obedecido con todo gusto, para poder satisfacer en parte a las finezas y obligaciones que confieso deber al Sr. D. Mateo; cumpliendo con el precepto de este caballero, busqué luego, de los toreadores de a pie que hay en Tudela y su tierra, los seis mejores, que son los portadores de ésta, cuyos nombres van al margen, y para traer los de Aragón hice propio, que pagué yo luego, y a todos los he dado dinero para hacer su viaje, lo cual me satisfarán ellos; van concertados cada uno por su gasto de ida, estada en esa Corte y vuelta, y por su propina en seiscientos reales de plata cada uno, que aseguro, según la carestía de los tiempos, que no me parece mucho, y que no he hecho poco en ajustar que fuesen por esto; pero les he asegurado que, si ellos dan el gusto que deseo, que Vmd. dispondrá el que se les haga algún agasajo más; espérolo así y muchas ocasiones de obedecer a Vmd., cuya vida guarde Dios muchos años como desco.

Tudela y junio 5 de 1684.

B. I. m. de Vmd. su más seguro servidor,

D. Antonio de Aperrigui y Arellano. (Rubricado.)

Sr. D. Francisco Méndez Testa»²⁹.

²⁸ A. V. M., 2-63-17.

²⁹ A. V. M., 2-63-27.

En la corrida por San Isidro de 1685 actuaron Gabriel Bautista, «Juan de Aja, torador de a pie, vecino de Jadraque», Juan de Villa y Juan de Trujillo ³⁰.

Y en las cuentas del año siguiente de 1686 correspondientes a la de San Isidro, aparecen los nombres siguientes: Francisco Sierra y Francisco González, que mató un toro de una lanzada ³¹.

En la siguiente corrida de San Isidro —año de 1687— actuaron Francisco Fernández, que dio dos lanzadas, Francisco Sierra y Antonio Rodríguez ³².

En la celebrada en junio de 1693, en celebración de la recuperada salud de Carlos II, tropezamos con un dato interesante: el de los vestidos para los toreros de a pie, cuando hasta aquí lo normal era se les dieran bandas:

«... Más ciento y cincuenta y siete reales que pagó por siete banderas de tafetán carmesí para siete toreros a quien[es] no se les dio vestidos por haber llegado tarde y no habérseles podido dar vestidos como a los demás. 157

... Más novecientos y cincuenta y siete reales que costaron los vestidos que se hicieron para los toreros de a pie, de tafetán doble en carnadino, además de los ocho que había nuevos y por estrenar desde el año pasado de mil y seiscientos y noventa y dos, que estaban en el guardarropa ... 957».

No se mencionan nombres de toreros en las dos últimas corridas celebradas en la Plaza Mayor de Madrid el año 1700, pero sabemos que actuaron merced a diversas partidas. En las cuentas de la corrida de 21 de julio se lee:

«... A los toreros que salieron a la Plaza por mañana y tarde, tres mil setecientos y noventa y dos reales repartidos entre todos, según orden de dichos Sres. Comisarios ... 3.792

A los dichos, de ayuda de costa por haberse detenido la fiesta, quinientos y sesenta reales ... 560

Al mercader que dio los recados para las casacas de tafetán carmesí para los toreros y colonias para los toros, setecientos y cincuenta reales de vellón ... 750».

En la segunda y última (ambas organizadas en obsequio de Carlos II y Mariana de Neoburg), celebrada el 14 de julio, consta lo siguiente:

«... A los toreros de a pie que salieron a la Plaza por mañana y tarde, 4.555 reales, repartidos entre todos, inclusa en esta cantidad la ayuda de

³⁰ A. V. M., 2-63-27.

³¹ A. V. M., 2-63-33.

³² A. V. M., 2-63-40.

³³ A. V. M., 2-64-18.

³⁴ A. V. M., 2-65-1.

costa que se les dio porque se aguardasen para asistir a dicha fiesta mediante estar publicada para dicho día 4.555
... ..

Al mercader que dio los recados para las bandas carmesíes con encajes de plata que se dieron a los toreros y colonias para los toros, 690 reales. 690.^u

Alternaron los toreros de a pie, como en muchas de las corridas celebradas en la Plaza Mayor de Madrid en aquel siglo con caballeros rejoneadores, dando Madrid la pauta en esto del toreo, como la ha venido dando desde que Felipe II convirtió el oscuro villorrio en Corte de las Españas. Y como escribió el relacionista de aquellas dos corridas de 1700, último del reinado de los Austria y postreras corridas que Carlos II presenciaria:

La Corte, en día de toros,
es pensil que no se encuentra
en las grandes monarquías
que el Orbe incluye en su esfera.

Me alegraría haber contribuido con esta primera parte a esclarecer y ampliar los escasos conocimientos de que la historiografía de la tauromaquia podía presumir acerca del toreo y los toreros del siglo XVII.

★ ★ ★

Con el nuevo siglo, el XVIII, se asienta en España otra dinastía, la de los Borbones. Y para agasajar a su primer monarca, Felipe V, se corren toros en el Real Sitio del Buen Retiro, sábado 16 de abril de 1701, festejo en que hubo rejoneadores y toreros de a pie. En miércoles 27 de igual mes y año, también en el Retiro, volvió a haber corrida. Y con los astados sobrantes de ella se dio un festejo de carácter privado al viernes siguiente, igualmente en dicho Real Sitio.

En los tres festejos hubo rejoneadores, cuyos nombres se consignan; pero no así los de los toreros de a pie, que pusieron banderillas normales y de fuego, dieron el salto de cabeza a rabo, hubo lanzada a pie...

Felipe V no fue amigo de corridas, y durante su largo reinado (1701-1746) consintió en Madrid muy pocos festejos taurinos.

★ ★ ★

^u A. V. M., 2-65-1.

Después de las corridas mencionadas, autorizó en 1704, y en celebración de su venida a esta Corte de la guerra de Portugal y por el parto de la duquesa de Borgoña, se lidiaran toros en la Plaza Mayor —por mañana y tarde— el lunes 28 de julio. Además de los siete caballeros rejoneadores intervinieron lidiadores de a pie:

«A los toreros de a pie que sirvieron por mañana y tarde, cuatro mil quinientos y cuarenta reales que se repartieron entre todos, conforme a la habilidad de cada uno...», a quienes se vistió, pues en estas cuentas del Archivo de Villa figura la siguiente partida:

«Al mercader que dio el tafetán para las mangas de los toreros con encajes, colonias para ellos y para los toros, zapatos, medias y sombreros que se les dio para que salieran lucidos, y otros recados que se sacaron para dicha fiesta, 1.566 reales».

No constan los nombres de los toreros de a pie en dichos documentos. Y tampoco en *Gaceta de Madrid* de martes 29 de julio, donde sólo figuran los nombres de los rejoneadores.

★ ★ ★

A pesar de las no pocas ocasiones que hubo en aquel reinado para haberlas celebrado con toros y de que el Ayuntamiento madrileño exponía sus convincentes argumentos a la consideración regia para que los autorizase, no lo hizo hasta veintiún años después, con motivo de la paz y alianza con el Imperio y por el regreso a España de la infanta María Ana Victoria, corrida dada en la Plaza Mayor el lunes 30 de julio de 1725.

También hubo rejoneadores en esta fiesta, a quienes menciona *Gaceta de Madrid* de martes 31 de julio; pero nada se dice de los de a pie. Y tampoco he conseguido ver sus nombres en los documentos del Archivo de Villa.

★ ★ ★

Al año siguiente, por el nacimiento de la infanta María Teresa, autorizaría el rey se corriesen toros en la Plaza Mayor para el martes 23 de julio. Y en esta ocasión sí he logrado averiguar quiénes fueron los toreros de a pie. A los quince se les abonó en conjunto 3.990 reales.

Por cuenta del Ayuntamiento corrieron los vestidos, en cuyas cuentas constan también «los tres que torearon de vara larga».

Gaceta de Madrid, de martes 30 de julio, además de dar los nombres de

los caballeros rejoneadores, expresa: «... y entre los toreros de a pie hubo algunos de singular destreza y habilidad...».

Veamos ahora quiénes eran, pues ningún historiador del toreo los registra; pero están sus apodos y nombres en las citadas nóminas:

Oveja, Angelillo, Juan el Zurdo, el Tuerto, el Curilla, el Pelado, Pedro el de Granátula, el Andaluz, Francisco Martínez, el que salta; el Berberisco, el Trapero, Zibieta, Juan Antonio el de Argete (*sic*) y otro más cuyo nombre o apodo no se dice. El que más cobró fue Oveja, 550 reales, y los que menos, 110.

De todos ellos, al único que menciona el varilarguero Daza en su libro de entre los distinguidos toreadores de a pie de la Mancha es a Oveja.

El que no aparece, como vemos, es Francisco Romero, del que Moratín escribe probablemente sobre sus actuaciones en Madrid:

«Por este tiempo [1726] empezó a sobresalir a pie Francisco Romero, el de Ronda, que fue de los primeros que perfeccionaron este arte, usando de la muletilla, esperando al toro cara a cara y a pie firme y matándolo cuerpo a cuerpo...».

Sin embargo, como apunta «Don Ventura»³⁶, «no deja de ser extraño que un diestro de tan relevantes aptitudes como las que aseguran que tuvo, no figure entre los que durante su época pasaron por la plaza de Sevilla. Ninguna noticia concreta hay de sus hazañas; su nombre no aparece en el mencionado libro del marqués de Tablantes³⁷, y esto, por sí solo, hace que acojamos con alguna reserva parte de lo que de él narran los historiadores».

Extraño es, en efecto, pues Daza, contemporáneo, al mencionar a los buenos toreros de Ronda nada dice de Francisco, a pesar de nombrar a su hijo Juan y a su nieto Pedro...

«Recortes», por su parte, escribe: «No se tienen noticias indubitables de los años que ejerciera la profesión Francisco Romero; a ciencia cierta consta que las corridas de Madrid de los años 1725 y 1726 fueron servidas por este diestro, quien tuvo como segundo al sevillano Juan Rodríguez»³⁸.

Al tratar de los toros de 1725 confesé ignorar quiénes los habían lidiado; pero de 1726 he dado la nómina completa y el Juan Rodríguez de que habla «Recortes» no aparece... Y suponiendo que Francisco Romero fuera «el Andaluz que desechó Cantalejo» no creo fuera un modo lucido de sobresalir percibiendo 200 reales...

* * *

³⁶ *Historia de los matadores de toros, 1738-1943*, Barcelona, 1943.

³⁷ *Anales de la Real Plaza de Toros de Sevilla*, Sevilla, 1917.

³⁸ *La tauromaquia en el siglo XVIII*, Madrid, 1951.

Los aficionados madrileños habían de esperar once años para poder disfrutar de su espectáculo favorito, aunque Moratín da a entender que poco antes hubo plaza de toros «también hacia la plazuela de Antón Martín y aun dura la calle del Toril, por otro nombre del Tinte», actualmente del Duque de Fernán Núñez, afirmación que no he tenido ocasión de comprobar.

«Poco después —continúa Moratín— se hizo la plaza redonda en el Soto de Luzón...», coso y festejos que se hallan perfectamente investigados».

Aquellas corridas de 1737 fueron autorizadas por Felipe V dado el carácter benéfico de su organización, pues la Archicofradía Sacramental de San Isidro necesitaba recaudar fondos para reparar el pontón de madera sobre el Manzanares, paso obligado a la ermita, agua milagrosa y Sacramental del Santo Patrón.

El coso redondo, de madera, levantado en Casa Puerta —actual plaza de Pardo Bazán— y las corridas celebradas en él tienen una gran importancia histórica: el coso, por ser el primero de forma circular y servir de modelo a los dos que se erigieron en 1741 y en 1743 fuera de la Puerta de Alcalá; los festejos —entre otros motivos—, por ser los primeros, que sepamos, anunciados por medio de carteles impresos, y porque, para celebrarlos se inició la costumbre de apelar a su carácter benéfico como argucia para conseguirlos; argucia que daría buenos resultados con los Borbones hasta Carlos IV en las diversas ocasiones en que, prohibidas las corridas, se exceptuarían las organizadas por ciertas corporaciones merced a sus fines benéficos.

Hubo tres corridas de mañana y tarde los días 7 y 22 de agosto y 9 de septiembre de 1737. Actuaron caballeros rejoneadores, varilargueros y toreros de a pie. Estos fueron tres: Lorenzo Manuel Martínez «Lorencillo», Marcos Combarro y Agustín Morales «el Mulato», a quienes acompañaron cuatro toreros más.

He aquí el texto del contrato, el primer documento que conozco de este tipo:

«Decimos Nos Lorenzo Manuel, Marcos Combarro y Agustín Morales, residente al presente en esta Villa, que nos obligamos a torear, matar y rematar los toros que se corrieren por mañana y tarde en la tercera fiesta que se ha concedido a la Archicofradía del Glorioso San Isidro, y se ha de hacer próximamente, quedando de nuestro cargo y obligación a poner otros cuatro toreros de satisfacción para que acompañen a los dos caballeros que han de asistir y torear de a caballo por la tarde, dándonos al día siguiente a dicha fiesta tres mil Reales de vellón para

» BALTASAR CUARTERO Y HUERTA, *Relación histórica de la Primera Plaza Circular de Toros construida en Madrid*, Madrid, 1957.

todos siete, sin otro agasajo, dádiva ni estipendio alguno de lo que en otras fiestas se acostumbra, y en caso de haber tenajilla (*sic*) en medio de la fiesta y otro juguete y género de diversión, lo hemos de ejecutar y entenderse comprendido en este ajuste y obligación, excepto en el caso de que había de haber estrado, pues entonces se nos ha de dar lo correspondiente a las personas y toreros que asistieren a lo referido. Para cuyo cumplimiento consentimos se nos apremie por la vía y remedio más breve sumaria correspondiente a la ejecución de dicha función. Y por verdad y no saber firmar los dos, lo firmará por todos Yo el dicho Lorenzo Manuel. Madrid y Septiembre 4 de 1737.—Por mí y mis compañeros, Lorenzo Manuel».

Sobre Combarro dice «Recortes»⁴⁰ que era gaditano, que se distinguió por su valentía, pero que, de complexión débil, rara vez morían sus toros a la primera estocada; y, por último, que residió en Madrid algún tiempo y que en 1750 estaba retirado.

De Agustín Morales escribe el mismo autor que era gaditano, muy diestro en toda clase de saltos y suertes de capa y que, de entre los discípulos de «Lorencillo», el que más imitaba a su maestro.

De él escribe Daza lo siguiente: «También fueron andaluces Agustín de Morales el Mulato, y Manuel de Zúñiga, que se casaron y acabaron sus días en Madrid».

En cuanto a «Lorencillo» trataremos de él algo más adelante.

Aquel coso fue aprovechado por los Reales Hospitales para dar dos corridas en 19 y 30 de septiembre, de las que se imprimió cartel, en el cual no consta el nombre de los toreros de a pie y sí el de los rejoneadores.

* * *

No consta quiénes torearon en la plaza de madera erigida por los padres de Atocha fuera de la Puerta de Alcalá en 1741. Se dieron dos corridas a beneficio de los citados padres y una tercera organizada por los Reales Hospitales. La Sala de Alcaldes, para los pobres de la Cárcel, celebró dos festejos de los seis que tenía concedidos.

Una vez utilizada aquella plaza fue desmontada, pues no tenemos noticia que en el siguiente año de 1742 se dieran corridas en Madrid⁴¹.

* * *

⁴⁰ *Op. cit.*

⁴¹ FRANCISCO LÓPEZ IZOUTERDO, «Plazas de toros de madera de la Puerta de Alcalá, 1741-1748», en ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS, t. XIV, Madrid, 1977.

Pero sí las hubo en 1743 en aquellos mismos parajes, en una segunda plaza provisional —de madera— que duraría hasta 1748, celebrándose el primer festejo el lunes 22 de julio de 1743, por la Sala de Alcaldes a beneficio de los ministros inferiores de Justicia y pobres de la Cárcel. Hubo varas largas, rejoneo y toreo de a pie. La segunda fiesta, para los mismos fines, el martes 20 de agosto, de la que Diego Ruiz Morales encontró el cartel. También hubo rejones, vara de detener, lanzada a pie, banderillas de fuego, etcétera. El lunes 9 de septiembre, tercera fiesta con igual fin. No he podido averiguar los nombres de los toreros de a pie.

De los años 1744, 1745, 1746 y 1747 tenemos solamente indicios de que se dieran corridas en esta plaza, pero que no sirven para confirmar su celebración ⁴².

★ ★ ★

En el penúltimo año citado falleció Felipe V, el primer Borbón, a quien heredó Fernando VI. Y con motivo de su proclamación hubo toros en la Plaza Mayor el jueves 13 de octubre de 1746.

Gaceta de Madrid de martes 18 de octubre dedica a esta corrida mayor espacio que a las anteriores, toreando «con varas largas de detener cuatro andaluces» en la corrida de la mañana, y por la tarde cuatro caballeros rejoneadores y «los toreros de a pie hicieron sus habilidades con primor...».

Antonio Velasco Zazo ⁴³, aunque sin indicar la fuente de donde copió los datos, nos proporciona los nombres de los toreros que asistieron como chulos de los rejoneadores: «El Fraile» de Madrid y Lorenzo Morales; Francisco Benete y Francisco de Santos; Cosme Damián y Juan de los Santos; José Bolaños y Julián Martínez.

Acerca de «el Fraile» de Madrid, que supongo será el Fraile del Rastro, escribe Moratín que después de Francisco Romero «vino el Fraile de Pinto, y luego el Fraile del Rastro y "Lorencillo", que enseñó a Cándido».

Como de tierra de Madrid señala Daza a Lorenzo el Fraile, de Pinto, y aunque no está claro en el texto, Manuel el Fraile, de Madrid.

De Francisco Benete escribe «Recortes» en la obra citada que era sevillano y que toreó como primera espada en Sevilla desde 1738 hasta 1754 y que estaba reputado como «torero de acreditada destreza».

Como salido del matadero sevillano, «la mayor escuela del arte», menciona Daza a Francisco Benete, y como manchego a Lorenzo de Morales.

★ ★ ★

⁴² FRANCISCO LÓPEZ IZQUIERDO, «Plazas de toros de madera de la Puerta de Alcalá, 1741-1748», en ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS, t. XIV, Madrid, 1977.

⁴³ *Madrid en su fiesta de toros*, Madrid, 1947.

Respecto al último año de existencia de aquella plaza de madera erigida en las eras de la Puerta de Alcalá, poseo más datos y puedo proporcionar nombres de lidiadores, entre ellos tres que considero figuras del toreo: «Lorencillo», Melchor Calderón y «Martincho».

Me refiero al año 1748.

«Después de ese año 1737 —escribe "Recortes" al referirse a "Lorencillo"— no volvemos a hallar su nombre en documentos hasta la temporada de 1748, en la que viene a Madrid al frente de una cuadrilla de toreros andaluces, los que, según disposición del corregidor, marqués del Rafal, "trabajarán en competencia con otros de navarros y de esta tierra (Castilla)"; cada cuadrilla lidiará un toro en la fiesta del 15 de Junio, en la tarde».

No se celebró el 15, sino el 17 de igual mes, organizada la fiesta por los Reales Hospitales, como consta en el documento ⁴⁴ y donde se dice que «por la mañana saldrá a picar de vara larga Melchor Calderón a seis toros, y por la tarde... proseguirá la función con las tres cuadrillas de toreros navarros, andaluces y de esta tierra, alternando cada uno a su toro», escrito firmado por D. Manuel Bodón y dirigido al Sr. Marqués de Rafal.

Según «Recortes» ⁴⁵, un cronista de la época escribió que los toreros en aquella ocasión «manifestaron su destreza con gran lucimiento esforzándose en sus habilidades. Los navarros hicieron singulares suertes con sus capas, ya poniéndolas delante de las astas, ya cogidas con los brazos vueltos a la espalda».

Respecto a «Lorencillo» escribe Daza:

«De Cádiz no es fácil nominar los que ha habido, entre los cuales fue muy celebrado Lorencillo Martínez por el más hábil de cuantos pisaron las plazas». Y téngase en cuenta que el varilarguero Daza actuó en estas corridas, por lo que puede decirse no habla de oídas.

Don José de la Tixera lo consideraba como «muy celebrado y completo en todos los manejos propios de la profesión».

El jueves 18 de julio se celebraría, también por mañana y tarde, una de las concedidas a la Sala de Alcaldes para dotación de ministros inferiores. Hubo varas y garrochones y... «proseguirá la función con los toreros de a pie haciendo sus habilidades a competencia unos de otros...» ⁴⁶.

El jueves 8 de agosto fue también a beneficio de la Sala de Alcaldes. «Recortes» ⁴⁷ escribe que un cronista la anunciaba diciendo que «luego las

⁴⁴ Arch. Gral. de Palacio, leg. 674 (9). Casa-Espectáculos, para todos ellos.

⁴⁵ Nota 7 a *La Tauromaquia... de... Illo*, Madrid, 1946.

⁴⁶ Arch. Gral. de Palacio, documentos citados.

⁴⁷ Nota 7 a *La Tauromaquia... de... Illo*, Madrid, 1946.

cuadrillas de toreros navarros, andaluces y castellanos, competirán en sus habilidades y juegos de capas en que son diestrísimos. Se cree será una función gustosa y divertida, menos para aquellos a quienes fuese a dar las buenas tardes el toro a la barrera».

Sabemos que en aquellas corridas los andaluces fueron dirigidos por «Lorencillo» primero y después por Melchor Calderón, del que dice «Recortes» era natural de Medina Sidonia, donde había nacido en 1712 y que «tanto Daza como Moratín y Tixera le consideran como *el más esclarecido diestro de su tiempo*, siendo una notabilidad, no sólo en la suerte suprema, sino como picador y banderillero, pues practicaba las suertes con extraordinario arrojo y habilidad».

Daza escribe a propósito de Calderón:

«De Medina Sidonia el famoso Melchor Calderón, primero a quien se dio en públicos carteles el bien merecido distintivo de famoso. Fue el monstruo de la arrogancia y destreza en todos los manejos. A él no se pudo ni puede comparar ninguno de cuantos hubo ni hay. Que si la habilidad y esfuerzo de todos pudiera concentrarse en uno solo, no sería comparable con Melchor en su tiempo. Que él hacía lo que cada uno y todos. Y todos y cada uno ni ninguno pudieron ni pueden hacer lo que él hacía. Después se hizo despreciable perdiendo su fortuna que se le brindaba grande. Que hay aprensión en las gentes de si le darían alguna confección, que le destruyó la habilidad y el espíritu...».

El escrito correspondiente del Archivo General de Palacio dice que después de poner varas de detener Sebastián de Santander y Juan Merchante quebrarían garrochones por la tarde Juan de Luna y José Daza y Nicolasa Escamilla... «seguirá el festejo con los toreros que quedan, navarros, andaluces y de la tierra que, a competencia, esforzarán sus habilidades...».

Parece hubo otra corrida en 5 de septiembre, pues Natividad Moreno Garbayo registra una carta de Antonio Bassun «Martincho» en la que se refería a aquella fiesta:

«5.446.—Carta de Antonio Bassur (*sic*) a D. Benito Domínguez (de Valencia?) diciendo que el Marqués de la Ensenada ha dispuesto una fiesta de toros para el día 5 en Madrid, y le han hablado para que vaya con su cuadrilla.—Madrid, 17 de agosto 1748»⁴.

Respecto a Melchor Calderón y a «Martincho» dice Moratín: «Fue insigne el famoso Melchor y el célebre "Martincho" con su cuadrilla de navarros, de los cuales ha habido grandes banderilleros y capeadores...».

⁴ Catálogo de documentos referentes a diversiones públicas conservados en el Archivo Histórico Nacional. Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Madrid, 1957, pág. 416.

Luis del Campo Jesús ⁴⁹, según documentos del Archivo Municipal de Pamplona, escribe que Antonio Bassun, de Ejea de los Caballeros, toreó en aquella ciudad entre 1747 y 1764.

Daza, por su parte, expresa en 1778: «De la misma Navarra el no bastante aplaudido Martincho, que en el estilo de poner banderillas fue el primero y último, que ninguno le ha imitado, y en lo demás siempre fue distinguido».

Goya, entre otras suertes en que le representó, lo hizo en la lámina 15 de la Tauromaquia poniendo banderillas al quiebro.

En 26 de septiembre, y para la Sala de Alcaldes, debió de haber otra fiesta, a la que invitaba el marqués de Rafal a D. Julián Moreno ⁵⁰.

De las dos concedidas a los Reales Hospitales se previno la segunda y última para el 10 de octubre, según consta en un escrito del Archivo General de Palacio, cuya signatura hemos dado anteriormente, en el que se expresa que los 18 toros «los han de torear a pie y a caballo en la forma que en la fiesta antecedente».

Por los citados documentos de Palacio sabemos que a beneficio de la Sala de Alcaldes se previno otra corrida para el jueves 24 de octubre, en que, entre otros toreros que no se mencionan, actúa «el famoso Melchor».

En la quinta fiesta a beneficio de la Sala, de jueves 14 de noviembre, pusieron varas dos aficionados por la mañana, garrochones por la tarde otros dos aficionados portugueses, «y que, retirados éstos, se hagan algunos juguetes que diviertan la función con las cuadrillas de los toreros navarros, andaluces y de la tierra...», aunque no estoy cierto que esta fiesta se celebrara, pues me inclino a creer que la quinta y última para la Sala de Alcaldes y postrera corrida en la plaza de toros de madera que nos ocupa, y según los documentos del Archivo General de Palacio ya citados, estuvo prevenida para el jueves 12 de diciembre de 1748:

«...y está dispuesto —leemos— que por mañana y tarde algunos aficionados y los toreros andaluces y navarros, a caballo y a pie, hagan sus habilidades...».

★ ★ ★

Y en 1749 se estrenó, como escribe en 1786 Alvarez de Baena, fuera también de la Puerta de Alcalá, pero un poco más cercana ésta que la anterior, la que duraría hasta 1874. Da como fecha de inauguración la de 3 de julio, exactamente a los 130 años del estreno con toros de la magna obra de la

⁴⁹ *Toreros goyescos navarros*, Pamplona, 1972.

⁵⁰ A. V. M., 2-71-22.

Plaza Mayor, que fue, como dijimos, otro 3 de julio, pero en miércoles; pues la de la Puerta de Alcalá lo fue en jueves.

José Vega⁵¹ escribe acerca de esta Plaza y su inauguración:

«Descosa la Católica Majestad de Fernando VI de que el pueblo contase con una gran plaza destinada a su fiesta favorita, encargó la planificación y dirección de la obra a los arquitectos don Fernando Moradillo y don Ventura Rodríguez, quienes le dieron cima al finalizar la primavera del año 1749. La plaza construyóse extramuros de la Puerta de Alcalá, cerca de los terrenos que ocupó la anteriormente citada. Se pagaron los gastos de la edificación de los fondos personales del monarca, y ascendieron a 85.890 escudos de oro. El nuevo coso, de fábrica, primero de tal categoría en la villa de Madrid, constaba de palcos, tendidos y gradas cubiertas, siendo su capacidad para 9.700 personas. Fernando VI cedió la propiedad y explotación del inmueble a los Reales Hospitales de la Corte, que eran administrados por una Junta.

La primera corrida tuvo lugar el [jueves] 3 de julio de 1749, con asistencia del rey. Torearon como espadas Juan Esteller, José Legurregui "el Pamplonés" y Antón Martínez. Figuraron rejoneadores —caballeros en plaza—, practicándose la suerte del parcheo, la pica con garrochón y la lanzada a pie. La fiesta inaugural fue por la mañana de dicho día; por la tarde lidiáronse "doce toros, habiendo un embolado para los aficionados".

Este circo —resistente, de cal y canto, con asientos de madera al principio, y un círculo de 1.100 pies— saturó de entusiasmo popular las majezas y maestrías taurómacas de las primeras grandes individualidades del toreo moderno.

Posteriormente se construyeron las caballerizas y carnicería, evitando con las primeras los repugnantes cuadros que ofrecían los caballos destripados que habían de salir fuera de la plaza, donde se les arreglaba y cosía ante multitud de curiosos, congregados en el sitio que se denominó "el tendido de los sastres". Durante el reinado de Fernando VII se pintó de nuevo la plaza y se sustituyeron los tendidos de madera por otros de piedra, efectuándose además otras mejoras...».

De Juan Esteller escribe «Recortes» que nació en Sevilla el año 1712. Sin embargo, «Don Ventura» expresa vio la luz primera en la misma ciudad, pero en 1719, y que algunos le aplicaron en apodo de «Valenciano».

Este último autor escribe sobre José Legurregui «el Pamplonés» que «con el anterior y Antón Martínez formó el terceto de espadas en la inauguración de la plaza dicha en el año 1749 (no en 1754, como erróneamente se ha escrito). Nació en Pamplona en el año 1725 y disfrutó de mucho renombre en el Norte y ambas Castillas, singularmente en Madrid.

Aseguran —concluye— que se distinguió por su arrojo en la suerte suprema».

⁵¹ *Vida y gloria de Pedro Romero*, Madrid, 1954, pág. 19.

Según Luis del Campo Jesús toreó «el Pamplonés» en Bermeo el año 1750, dato tomado de *Vizcaya Taurina* de 1964, en trabajo firmado por Antonio Arocena.

En cuanto a la tercera espada, Antón Martínez, nadie dice nada...

Y Daza, que toreó con muchos de los toreros que menciona, nada dice tampoco de estos tres espadas que estrenaron el coso en 1749.

Sobre la fecha de construcción de este circo no hay duda, pues en los Libros de Acuerdos del Ayuntamiento de ese año, se lee: «...en la plaza nuevamente construida...».

Quizá el error de fecha de la inauguración se debe a cuanto se desprende del texto de «Recortes»:

«El rey Fernando VI mandó construir la plaza de la Puerta de Alcalá; pagó de su bolsillo particular los gastos de construcción. Era en su casi totalidad de madera, y dióse la primera corrida el 3 de julio de 1749.

Poco después se hicieron en ella grandes reformas, cuyo coste se elevó a más de cien mil reales, y por último, en los años 1753 y 54 fue definitivamente modificada, aumentada sus localidades y sustituyendo con material mucha de la parte que estaba de madera. Se estrenó el 20 de mayo del citado año 1754, siendo primer espada el diestro sevillano Juan Esteller.

El 8 de octubre de dicho año, Fernando VI la regaló a los Hospitales madrileños, nombrando una Junta encargada de su administración».

Para quienes ignoren dónde estuvo esta plaza, diré que se hallaba dentro del ángulo comprendido entre las calles Serrano y Alcalá, ocupando el espacio aproximado que hoy forman seis manzanas, las situadas entre Serrano - plaza de la Independencia - Alcalá - Lagasca - Villanueva.

Boletín de Loterías y Toros, en la lámina del último toro lidiado, Miranda, de Veragua, decía: «...y situada a las afueras de la Puerta de Alcalá, y a distancia desde su centro al de dicha Puerta de 182 metros 40 centímetros».

La Puerta de Alcalá a que se refiere es la actual, construida en 1778. La primitiva estuvo a la altura aproximada de la actual calle Héroes del 10 de Agosto.

Los Hospitales a que donó el coso el rey Fernando VI fueron los creados por Felipe II en 1596. Se hallaban en la Puerta de Atocha, cuyas edificaciones subsisten con el último empleo y nombre de Hospital General. Entonces se llamaban Reales Hospitales General y de la Pasión.

Por eso, al pasar a depender estos Hospitales de la Beneficencia, las plazas de toros de Madrid, a partir del coso que nos ocupa, son propiedad de la Diputación Provincial.

Para concluir, y como datos curiosos, diré que lo único que resta de aquella plaza es la barrera, que «Frasculo» regaló, al ser derribada, al Asilo de Ancianos de Chinchón, en cuya típica plaza se coloca para sus festivales taurinos.

Que en aquel coso se celebrarían 2.600 corridas y se estoquearían, hasta la postrera novillada del domingo 16 de agosto de 1874, nada menos que 23.500 astados.

Y quien tenga la curiosidad de saber cómo fue aquella plaza en su aspecto interior, y sobre todo exterior, que contemple la actual plaza de toros de Aranjuez, edificada también en el siglo XVIII.